

Alain Musset, **Ciudades nómadas del Nuevo Mundo, México**, Fondo de Cultura Económica, 2011, 477 pp.

José Miguel Delgado Barrado<sup>1</sup>

La primera edición de la obra de Alain Musset fue editada en francés en París en 2002 bajo los auspicios de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales. La edición cuenta con el prefacio de Jean-Pierre Berthe de la EHESS y la presentación de Óscar Mazín de El Colegio de México.

El sumario del libro sólo nos aproxima inicialmente a la riqueza que cada uno de los capítulos encierra, con títulos tan sugerentes como “Ciudades de papel”, “El tiempo de los errores y los errantes”, “Partir es morir un poco” y “Los territorios de la ciudad nómada”. En cada parte se desglosan numerosos epígrafes que conforman el cuerpo del libro, las hipótesis de partida, la descripción de los acontecimientos y las destacadas reflexiones metodológicas y conceptuales que nos brinda el autor a lo largo de su esmerado trabajo frutos de largos años de investigación.

La riqueza de conceptos —desde el término de ciudad hasta el de traslados, abandonos y refundaciones de congregaciones, aldeas, lugares, pueblos mineros, villas, ciudades, etc.— y la variedad de hipótesis de partida, en una visión interdisciplinar de la fundación de ciudades durante toda la Edad Moderna en Iberoamérica —del Norte al Sur—, y principalmente, aunque no exclusivamente, de los siglos xv al xviii; es un vergel de sugerencias metodológicas y abundancia de datos, reflexiones, propuestas... que se hace imposible resumir de forma esquemática.

Las principales líneas y aportaciones del libro aparecen en la contraportada, que si tuviéramos que resumirla sería la historia del “nomadismo de estos complejos urbanos”, es decir, los traslados de las ciudades hasta su asentamiento definitivo o abandono y desaparición, motivados por una amplia variedad de realidades, ya sean éstas debidas a factores naturales, políticos, ideológicos, estratégicos, etcétera.

1. Universidad de Jaén (España).

La ciudad —la fundación y refundación de espacios urbanos en Iberoamérica— se presenta como una realidad poliédrica y viva, es decir, en constante evolución y cambio; pero no sólo desde el fenómeno urbano en sí mismo —que son, sin duda, una interesante perspectiva para arquitectos e historiadores del Arte, entre otros— sino desde los principales protagonistas del hecho estudiado —los habitantes de estos espacios, los que hoy denominaríamos ciudadanos—, que se presentan como sufridores de los cambios de ubicación de las ciudades; y que bien pudieran estar producidos por motivos naturales —así fue en la mayor parte de las ocasiones— o políticos; ya sea dentro de unos espacios geográficos próximos o remotos, pero siempre controlados; y, en todo caso, lleno de adversidades, complejidades y rozando los límites de la resistencia humana.

La complejidad del estudio es el signo de identidad del presente libro. Como ejemplo podemos señalar que los espacios utópicos —ciudades y sociedades ideales plasmadas desde el Mundo Clásico— se dan la mano con la ciencia —los primeros atisbos de una ciencia que busca la racionalidad—; que las teorías urbanas —instrucciones, normativas, leyes...— se comparan con la realidad y plasmación práctica —unas veces próxima entre ellas, las más de las veces alejadas porque se imponen las vicisitudes del momento y el espacio—; que los elementos históricos aparecen junto a los geográficos y sociales, de los que son inseparables y conforman un todo... y así podríamos continuar glosando claros y oscuros de estas realidades, que el autor plasma en una paleta amplia de grises, facilitada por la interpretación de los acontecimientos, pieza fundamental del trabajo, junto a las perspectivas de investigación futuras.

Destaco, por su curiosidad, el cuerpo temático destinado a lo “sano y malsano” de la ubicación de las ciudades, así como su representación cartográfica, y la reconstrucción de ciclos climáticos y catástrofes naturales, etc. Así mismo, el estudio del traslado o traslados es metodológicamente clarividente, diferenciando la distancia (amplitud); el número de casos (densidad); los tiempos (ritmo); y, el número de traslados de una misma ciudad (frecuencia). Los ejemplos recorren toda la geografía de Iberoamérica, aunque tal vez los espacios menos tratados son los considerados como frontera Norte de Nueva España, es decir, desde la actual Florida hasta California, hoy territorios bajo soberanía de Estados Unidos de América, y que no sólo fueron ciudades nómadas sino “fronteras dinámicas” por las constantes cesiones del dominio, principalmente durante el siglo XVIII, entre españoles, franceses, ingleses y, finalmente, estadounidenses.

El número de casos estudiados de estas ciudades nómadas —trasladadas, abandonadas, refundadas, remodeladas, olvidadas, recuperadas, etc.— es casi una anécdota —162 casos entre el inicio de la Conquista y hasta 1820—, si lo comparamos con el aluvión de propuestas de interpretación que dejan

entrevier estos fenómenos: decisiones políticas de aquí y allá —metrópoli y virreinos—; desplazamientos de población —forzados, voluntarios, mixtos—; transformación del paisaje, del comercio, de las rutas y vías de comunicación. Recordemos que la fundación de una ciudad era un negocio, y no sólo para la Corona, en sentido extenso del término, sino para sus promotores. Tamaño vergel de realidades tiene muy pocos nexos de comparación con otras realidades, aunque tengamos casos como los sicilianos y calabreses —en la actual Italia— entre los siglos xv-xviii, y siempre que tengamos presente el límite del ámbito geográfico y cronológico de la Monarquía Hispánica.

Para la historia social la parte más significativa es el capítulo VII titulado “En favor o en contra del traslado”. La gestión y proceso de traslado siempre significaba un elemento de conflicto: entre aquellos que eran favorables o estaban en desacuerdo con el traslado. Así tenemos dobles y triples intereses entre los privilegiados —desde responsables políticos a autoridades religiosas, sean éstas seglares o regulares— frente a los no privilegiados —a los que poco o nada tenían que perder materialmente pero que sí participaban y sufrían las penalidades del cambio—; entre los que se favorecían o perjudicaban de las ayudas financieras o los procesos de especulación, incluido el aumentar los privilegios ante las nuevas perspectivas que beneficiaban los nuevos espacios habilitados para la fundación. Conflictos sociales que generaron una riqueza documental bien aprovechada por el autor. En algunos casos esta división fue tan evidente que hubo dos núcleos poblacionales en activo, el abandonado y la nueva ubicación, con diferentes luchas por el poder jurisdiccional —tanto político como eclesiástico—, episodios históricos nada baladíes si consideramos que estos fenómenos han llegado hasta nuestros días.

Nunca mejor dicho, estamos asistiendo a lo largo y ancho de todo el recorrido histórico propuesto por el autor, a la reconstrucción del pasado para entender mejor el presente y el futuro de nuestras ciudades y territorios, así como nuestros “lugares comunes” que aún hoy perviven. La metodología y las reflexiones del autor han tenido en consideración tanto la ciudad —en el concepto extenso del término— como sus límites superiores e inferiores: el territorio —virreinato, gobernaciones, capitanías, etc.— y los barrios —cada vez más necesitados de un bagaje histórico que los entienda para mantenerlos y conservarlos como muestra nuestro riquísimo patrimonio cultural.

Y así llegamos al debate de la forma urbana de las ciudades, que se adapta a esta realidad entre teoría y práctica, y que se tendría que poner en relación a la existencia o no de diversos modelos de colonización, dependiendo de cronologías y espacios geográficos iberoamericanos. En la actualidad, y según mi opinión, seguir teorizando sobre los orígenes de las trazas urbanas

de las ciudades o de los modelos urbanos existentes se plantea como una quimera o un entretenimiento, más que como una fórmula científica de asentar principios generales. Nuestro conocimiento debe pasar por el triple efecto de sintonizar al unísono la interdisciplinariedad, la larga duración y la historia comparada, método empleado y resuelto con solvencia en este libro por Alain Musset.

Por último, quisiera destacar por su significación y utilidad, un hecho que puede pasar desapercibido para otras reseñas y libros, pero no para éste: las imágenes del texto y los índices. La presentación de las imágenes, no sólo las fotográficas sino la elaboración de planos, esquemas urbanísticos, mapas, ilustraciones, reconstrucción de climas, seguimiento de huracanes, etcétera, son más que acertadas, ya que son herramientas muy útiles para realizar casi una verdadera corografía de las ciudades, esa corografía que transita entre palabras e imágenes, entre texto y representaciones visuales. Se cierran estos aspectos —más de forma que de contenido— con otras herramientas útiles e imprescindibles, la bibliografía —en la que no están todos los autores pero sí los más significativos y, desde luego, todos los citados en el texto por el autor, siendo el más reciente de 2007, aunque el grueso de las referencias bibliográficas son anteriores a 2002, fecha de su primera edición en francés—; y los índices geográfico, onomástico y analítico.